

Siervo de Dios, P. Carlos Crespi Croci, sdb: apóstol, educador y científico

Luis Álvarez Rodas¹

Introducción

El presente texto pretende poner en actualidad la gran vocación del insigne sacerdote salesiano P. Carlos Crespi Croci como educador y científico, cuya labor en bien de los niños y jóvenes pobres de Cuenca, le valió el reconocimiento ciudadano de “El Apóstol de los pobres”. Iremos descubriendo entonces su obra educativo-científica desplegada en Cuenca-Ecuador por alrededor de sesenta años, en favor especialmente de los niños y jóvenes pobres. Como todo sacerdote salesiano basará su obra en torno a la escuela-taller, oratorio festivo y parroquia. Añadido a esto su famoso Teatro Salesiano, su gran museo y su afición por la cinematografía. En fin, estamos hablando de un ser que abarcó todos los campos posibles para educar y evangelizar.

Cuenca, la hermosa capital de la provincia del Azuay, será la ciudad predilecta de los salesianos. Casi podríamos llamarla la Valdocco salesiana. A favor de la fundación salesiana en Cuenca intervinieron en forma decisiva dos personajes de talla nacional: el legislador P. Julio Matovelle y el presidente de la Cámara de Diputados, doctor Remigio Crespo Toral, ambos cuencanos.

1 Docente de la Universidad Politécnica Salesiana. Secretario de la Causa de Beatificación y Canonización del Siervo de Dios Padre Carlos Crespi Croci. lalvarez@ups.edu.ec

Pero quien hace realidad este anhelo del Gobierno y del pueblo, es el doctor Luis Cordero, que ocupa la Primera Magistratura de la Nación. La obra salesiana se inicia en Cuenca el 14 de marzo de 1893 con la llegada, desde Quito, de los primeros salesianos: P. Agustín Bruzzone, P. Joaquín Spinelli y P. Juan Milano, junto con los seminaristas Luis Vallejo y Elías Maldonado... En mayo de 1924 se bendijo el Santuario de María Auxiliadora, cuyos cimientos fueron echados el 20 de abril de 1912. Desde este centro de espiritualidad mariana se irradió la devoción a María Auxiliadora en Cuenca y todo el austro ecuatoriano².

Será precisamente desde aquí que el P. Carlos Crespi, con gran celo apostólico, una extraordinaria tenacidad, genio intuitivo, previsor y creador, fue llevando adelante el hilo conductor de todas las obras que se habían fundado hasta entonces en bien de los niños y jóvenes y del pueblo en general.

Datos biográficos

Carlos Crespi Croci, hijo de Daniel y de Luisa, nació en Legnano, Milán, Italia, el 29 de mayo de 1891. Fue bautizado ese mismo día y confirmado el 20 de junio de 1898 igualmente en Legnano (Diócesis de Milán). Cursa el Aspirantado entre 1903 y 1906 en el Colegio Salesiano de San Ambrosio de Milán, para luego ingresar al Noviciado en Schio y Foglizzo (Turín), entre 1906 y 1907. Realizó el primer trienal en Foglizzo el 8 de septiembre de 1907, los votos perpetuos en Valsálce entre 1909 y 1911, los estudios filosóficos en Valsálce y Este, entre 1911 y 1913 y, finalmente, los estudios teológicos en Este, entre 1914 y 1917.

Sagradas órdenes

La tonsura la recibió en Padova, en junio de 1915, I Menores en Padova, en junio de 1915, II Menores en Padova, en junio de 1915. El subdiaconado en Padova, en julio de 1915, el diaconado en Padova, en julio de 1916 y el presbiterado en Padova, el 29 de enero de 1917.

2 Creamer, Pedro. *Discurso de incorporación a la Academia Eclesiástica de Historia del Ecuador*, Quito, 2002.

Estudios académicos

Doctorado en Ciencias Naturales en la Universidad de Padova, Ingeniería en Hidráulica, en la Universidad de Padova, Diploma de Música en el Conservatorio de la Universidad de Padova. Las prácticas docentes las realizó en el Colegio Cívico Manfredini de Padua, donde fue profesor de Ciencias Naturales, Matemáticas y Música.

Educador

Desde el inicio de su vinculación a la vida salesiana se notó su vocación de educador, de 1909 a 1910 fue profesor en Valsállice, entre 1910 y 1913 profesor en Este, entre 1913 y 1917 profesor y estudiante de Teología en Verona y Padova y entre 1917 y 1923 fue profesor en Este. Cuando ya se estableció en Cuenca, funda varias instituciones educativas para acoger a los niños y jóvenes menos favorecidos de la ciudad.

Científico

En 1921, el Padre Crespi es encargado por sus superiores de la propaganda misionera salesiana en varias provincias de Italia, en preparación a las Bodas de Oro de la primera Misión (Argentina, noviembre 1875-1925). Llevaba interesantes películas sobre La Patagonia, la Tierra del Fuego y los indios del Mato Grosso, Brasil. Alternaba las proyecciones con brillantes conferencias y geniales ejecuciones musicales.

La ayuda para las misiones era generosa, pero sobre todo, buscaba vocaciones, comenzando por la suya propia que se revelaba como una voz profética. En efecto, el 24 de julio de 1922 realizó la formal petición a los superiores para ir de misionero y ellos lo destinaron al Ecuador. A mediados de 1922 va a Roma para pedir ayuda a las autoridades del Gobierno italiano a quienes presenta también un pequeño proyecto de colonización, de acuerdo con el Gobierno del Ecuador. El Gobierno italiano fue pródigo con las misiones y entregó máquinas fotográficas, una máquina de cinematógrafo, una máquina para escribir el idioma shuar, brújulas, teodolitos, niveles, pluvió-

metros, una gran caja de medicinas y aparatos, toda clase de herramientas de labranza, carpas, etc. Por su parte, el Rector de la Universidad de Padua envió una carta de recomendación en la cual decía: «Va un científico».

El 24 de marzo de 1923, el P. Crespi se embarcaba con 45 jóvenes y el 24 de abril anclaba en Guayaquil, enseguida viajó a Quito para pedir al Gobierno el permiso de entrada y de exoneración de los derechos de aduana. La cosa no fue tan fácil porque subsistía el veto de entrada de eclesiásticos y religiosos extranjeros. Duró hasta agosto. Aprovechó de esa larga espera para crear un ambiente favorable.

Desde 1923 a 1925 realizó los estudios científicos y propagandísticos de las Misiones en el Vicariato de Méndez y Gualaquiza (Amazonía ecuatoriana), enviado por los superiores para preparar las Exposiciones Internacionales Misioneras que se harán en Italia: la Exposición Misionera Vaticana de 1925 con ocasión del Año Santo, y la Exposición Misionera Salesiana de 1926, en Turín por los cincuenta años de actividad salesiana en territorios de misión. La ciudad salesiana vivió intensamente todas las grandes celebraciones de las Bodas de Oro de las Misiones Salesianas. La exposición ecuatoriana fue una de las que despertó mayor interés. El P. Crespi le había dado su puesto de honor, al mismo tiempo que despertó gran interés de todos los asistentes y en especial de las autoridades, a tal punto que le encargaron que pronuncie el discurso de clausura. Así lo hizo después de que interviniera el Conde de Génova. El Padre Crespi comenzó narrando una serie de episodios conmovedores para demostrar con cuanta fatiga en tan lejanas tierras los misioneros han sido ayudados por los mismos neófitos. Hemos podido recoger el grande e interesante material admirado de tantos visitantes en las salas de la muestra. Con cuánta astucia y con cuántas tretas hemos tenido que arrancar a los indígenas la curiosidad rara de aquellos lugares; con cuánta ansia y con cuánta pasión todo aquel material acumulado en breve tiempo y en medio de las múltiples diligencias de las Misiones Salesianas, haya sido enviado a Italia y afectuosamente vigilado durante el viaje. Bien comprendo que la Muestra habrá producido un gran bien a la Sociedad Salesiana, cuya acción siempre realiza en nombre de la italianidad y de la fe. Con un vivo aplauso la Asamblea demuestra a

Crespi su complacencia y su consenso, mientras resuenan las notas del Himno Misionero. El Conde de Génova se entretiene afablemente con Don Crespi y seguidamente se entona la Marcha Real (Boletín Salesiano, octubre de 1926, Archivo Central Salesiano, Roma).

Cumplida a cabalidad su no fácil tarea en Roma y Turín, dedicó unos cuantos días a la familia y a conseguir ayudas y personal para la misión; y se embarcó rumbo al Ecuador. Con él vinieron también quince salesianos y tres salesianas. Atracaron en Guayaquil, el 21 de diciembre de 1926, y después de algunos días pasaron a Cuenca, ciudad en donde comienza una nueva vida para el P. Carlos Crespi. Recuérdese que los salesianos se habían establecido allí desde el 14 de marzo de 1893...

Entre 1927 y 1928 organizó la propaganda de Misiones de la Amazonía ecuatoriana en Cuenca, y entre 1928 y 1929 realiza la propaganda misionera y científica en Nueva York, Estados Unidos invitado por la Universidad de Columbia, dueña del mejor Museo de Historia Natural del Mundo, en donde fueron presentados más de 500 estudios. El P. Crespi presentó sus trabajos: la película “Los invencibles shuaras del alto Amazonas”, el “Diccionario fraseológico” y la “Gramática shuar”. Le habían invitado a presentar su película y a disertar sobre etnografía, grafología y antropología de los shuar. Su conferencia respaldada con pruebas científicas y metodológicas fue digna de alabanza por lo que fue nombrado miembro efectivo del Instituto Panamericano.

...Carlos Crespi fue, por un lado, un gran *gestor y promotor cultural* que, por un lado, publicitó eficazmente las misiones salesianas del Oriente a través de conferencias, exposiciones museográficas internacionales y nacionales y escritos propagandísticos; por otro, aseguró que la tarea cultural garantice el acceso a recursos que resultaron cruciales para sostener la misión en su momento más crítico; es decir, entre los años 20 y 40 del siglo xx³.

3 Juncosa, José. *Carlos Crespi y sus inscripciones sobre la inteligencia shuar*. Ponencia presentada en la *Muestra Crespi: Vida-Ciencia-Espiritualidad*, Ministerio de Cultura y Patrimonio, Cuenca, 21 de mayo de 2014.

La obra educativa gigante del Padre Crespi

Entre los años 1927 y 1931 se empeña en la construcción de la Escuela Agronómica de Yanuncay en Cuenca. En 1936 construye la más grande de sus obras, el Instituto de Artes y Oficios “Cornelio Merchán” y el Colegio Normal Orientalista en 1940. Sumado a sus obras educativas están el Oratorio Festivo y el gran Teatro Salesiano, sin olvidar su famoso museo. Todas estas famosas obras construidas y fundadas por el Padre Crespi fueron para que se eduquen todos los niños de la ciudad de Cuenca, especialmente los más pobres.

Sin duda que, referirse al Padre Carlos Crespi, es traer a la memoria, como ya hemos visto, a un hombre multifacético: educador, antropólogo, naturalista, músico talentoso, pionero del cine en el Ecuador y científico; pero sobre todo, recordamos al Padre Crespi como un ser profundamente humano, que dedicó su vida a los niños y jóvenes más necesitados de Cuenca en donde vivió por alrededor de sesenta años, llevando el bien a todos sin excepción.

Todos en Cuenca conocemos que la obra del Padre Crespi fue muy significativa en los campos religioso, educativo, social y científico. Podemos asegurar y, sin temor a equivocarnos, que a pesar de haber transcurrido 33 años de su muerte (30 de abril de 1982), el recuerdo de su mayor benefactor permanece en el ambiente de la sociedad cuencana, quien de muy joven sintió el llamado de Don Bosco y no dudó un instante en ligarse a su vocación, dejando a los suyos por el destino sentido que haría de su obra, quizá uno de los monumentos más perennes que Cuenca y el Ecuador todo poseen. Por todo esto y por mucho más, Cuenca le acogió como su hijo adoptivo y predilecto.

Diríamos entonces que la figura del Padre Crespi es igual a la de san Juan Bosco, el gran paladín de la educación católica, el padre de los niños pobres y necesitados de Dios. Sus métodos y su espíritu perduran entre nosotros con plenísima vitalidad y renovado empuje. Contribuyó igualmente —otra vez Don Bosco— a la formación de espíritus juveniles templa-

dos en el crisol de una generosa entrega al sentido de responsabilidad, a la propia formación, al amor de Dios y del prójimo. He ahí el palpitante y fructífero espíritu heredado del gran pedagogo del siglo XIX.

El superior de los salesianos en el Ecuador decía, y con razón la noche del 30 de abril de 2014, cuando por iniciativa de las distintas instituciones educativas, culturales y sociales de Cuenca, se inauguraba la *Muestra Crespi: Vida-Espiritualidad-Ciencia*.

De la vida del P. Crespi emerge la figura de un salesiano en camino de santidad. Es la vida de un hombre de Dios que buscó vivir a plenitud el proyecto apostólico de Don Bosco en el servicio a los pobres. Llama la atención la multifacética personalidad del P. Crespi, ya dijimos, hombre de ciencia y cultura, misionero, educador, apóstol de los pobres y sacerdote entregado a la Eucaristía y al confesionario. La genialidad del P. Crespi no se reduce solamente a su formación científica, sino sobre todo, se expresa en los horizontes apostólicos que logró vislumbrar para el desarrollo moral y social de los pueblos a los que sirvió. Por supuesto que estuvo condicionado por el contexto histórico y por las concepciones teológicas, eclesiales y pastorales de la época; pero el celo apostólico y la fidelidad a la propia vocación son excepcionales. En el P. Crespi podemos descubrir al religioso ejemplar, al audaz misionero, al apóstol de la entrega absoluta a la causa del evangelio, al salesiano creativo, de iniciativa, coraje, audacia y de amplia visión; al religioso fiel en su entrega a los más pobres... El P. Crespi vivió un proceso espiritual que sale a la luz en la biografía y en sus cartas: pasó de las preocupaciones científicas y culturales a morir al "pie" del confesionario (confesaba desde el amanecer hasta el anochecer desde 1973 hasta que murió en 1982)... Si algo caracterizó la vida del P. Crespi es su obediencia a la voluntad de Dios⁴.

Su entrega total a los más necesitados

La gente de Cuenca recuerda al Siervo de Dios por su servicio desinteresado a los pobres, por su espíritu de sacrificio, coraje y cons-

4 Farfán, Marcelo. *Discurso de inauguración de la Muestra Crespi: Vida-Espiritualidad-Ciencia*, 30 de abril de 2014, Cuenca, Archivo de la Postulación.

tancia en las adversidades, por su entrega, amabilidad, comprensión, bondad, gentileza, optimismo, alegría y, más que nada, por todo su ardiente entusiasmo. Fue un pastor al comienzo y al final. Bajo su guía la educación de los niños y jóvenes pobres, Cuenca se consolidó, se hizo fuerte y se expandió. Todos los que le conocieron dan testimonio de que la fuente de su energía pastoral fue su cercanía a Dios en oración y su devoción a María Auxiliadora. Como sacerdote tuvo que pasar por muchas pruebas como el gran incendio del 19 de julio de 1962 que destruyó completamente lo que había sido su principal obra educativa, el Instituto “Cornelio Merchán”, que con tanto sacrificio había fundado, en donde también funcionaba el Oratorio con el famoso Teatro Salesiano. En todas estas situaciones de prueba confió en Dios y en su Providencia y probó que era un hombre de Dios y que en verdad Dios estaba con él.

Lejos de arredrarse por el catastrófico incendio de su obra magna, el P. Carlos Crespi fue el primero en ofrecer su ejemplo de entusiasmo y fortaleza a los cuencanos, logrando así, en corto tiempo, generar una multitudinaria voluntad de contribuir a superar la adversidad y poner los cimientos de una nueva obra en favor de la infancia y la juventud, de los sectores más desposeídos de la sociedad, quienes supieron ver en la obra del P. Carlos Crespi una muestra palpable del amor a los demás, como lo proclama el Evangelio. Esta nueva institución finalmente se transformará en el Colegio Técnico Salesiano y, finalmente, en lo que hoy es la Universidad Politécnica Salesiana.

Así transcurrió la vida del P. Carlos Crespi, con una entrega total a la formación de los niños y jóvenes más pobres de la ciudad. Tantos y tantos que han pasado por las aulas de sus magníficas obras educativas sus famosos Oratorio y Teatro Salesianos. La gente de Cuenca le recuerda como el **“Apóstol de los pobres, bueno y santo”**, que caminaba siempre con una sonrisa, haciendo el bien a todos.

En la persona del P. Carlos Crespi se cumple lo que dice el apóstol Pablo cuando señala que “ya no importa el ser judío o griego, esclavo o libre, hombre o mujer; porque unidos a Cristo Jesús, todos ustedes son uno solo”

(Gal 3. 28). En efecto, no importa que el P. Carlos Crespi haya nacido el 29 de mayo de 1891 en Legnano (Milán-Italia), a miles de kilómetros de Cuenca (Ecuador), lo que importa es que él se esforzó en ser un seguidor de nuestro Señor Jesucristo al estilo de san Juan Bosco, y, por eso, entregó lo mejor de su vida a su patria de adopción, y, sobre todo, a la ciudad que con admiración vio cómo él se desvelaba día a día por sus hijos más necesitados hasta el punto de entregar su existencia por ellos: “no importa donde se nace, ni siquiera tanto donde se muere, sino donde se lucha”. No es necesario presentar en Cuenca al P. Carlos Crespi, aquí hay personas que lo conocen muy bien, y, además, ahí está su testimonio, pues como dice Jesús: “Por sus obras los reconocerán” (Mt 16). Más bien, el P. Crespi es quien, con el testimonio de su vida, representa a Cuenca, por eso es que ha sido declarado “Cuencano ilustre del siglo xx”. Mantener vivo el recuerdo de la multifacética personalidad del P. Crespi nos debe ayudar a penetrar en las profundidades de su corazón para descubrir de dónde él obtenía la energía para entregarse sin medida a los demás, especialmente a los más pobres, hasta el punto de colocar a su propia persona en un segundo plano. Y es entonces cuando nos daremos cuenta que solo el amor al Señor Jesús, a su Madre Santísima y a san Juan Bosco fueron capaces de generar el derroche de tanta energía a favor de los pobres⁵.

El P. Crespi es quien, con el testimonio de su vida, representa a Cuenca, por eso es que ha sido declarado “Cuencano ilustre del siglo xx”. Mantener vivo el recuerdo de la multifacética personalidad del P. Crespi nos debe ayudar a penetrar en las profundidades de su corazón para descubrir de dónde él obtenía la energía para entregarse sin medida a los demás, especialmente a los más pobres, hasta el punto de colocar a su propia persona en un segundo plano. Y es entonces cuando nos daremos cuenta que solo el amor al Señor Jesús, a su Madre Santísima y a san Juan Bosco fueron capaces de generar el derroche de tanta energía a favor de los pobres.

5 *Boletín Salesiano N.º 379 (julio-agosto 2013)*. Causa de Beatificación del Siervo de Dios P. Carlos Crespi Croci, sdb. Cita del discurso del P. Esteban Ortiz González, pronunciado la noche del 30 de abril de 2001, con ocasión de que la Universidad Politécnica Salesiana le otorgara al P. Carlos Crespi el Doctorado Honoris Causa Post Mórtem, pp. 32-33, Archivo de la Postulación.

Haberle nombrado ya en 1956 “Hijo adoptivo y benemérito de Cuenca”, títulos plenamente merecidos por él, debe ser expresión del compromiso de esforzarnos todos en dar a nuestras vidas el sentido que tuvo la existencia del P. Crespi: ser signo del amor de Dios para los demás, de manera particular, para los más pobres.

Su lema era: “YA VOY”. Me decía el P. Pishedda... Recuerdo que en altas horas de la noche se escuchaba en la calle P. Aguirre: “¡P. Crespi!”. Se trataba de algún enfermo de gravedad. La respuesta era inmediata: ¡Ya voy! Pero lo que llama la atención es que al minuto él ya estaba en la calle. Para no hacer esperar y para no perder tiempo, se acostaba vestido. Sobre periódicos. Y esto se pudo comprobar. No estuve presente cuando lo del terrible incendio. Solo Dios puede saber el sufrimiento íntimo de ese hombre en la contemplación de las voraces llamas... y el sufrimiento que se repitió no con menor intensidad cuando tuvo que presenciar cómo se derribaba su querido –viejo– Santuario, aunque fuera para dar nueva vida al actual, amplio y luminoso. Considero un favor del cielo haberlo podido acompañar en estos últimos años y edificarme en su apostolado continuo, en su sufrimiento callado: el confesionario fue su cátedra, fue su cilicio, su altar. Dios quiso probarlo y santificarlo aún más, a través de dos períodos de sufrimientos físicos en estos últimos años de su vida. “P. Crespi, ¿cómo vamos?”. ¡Bien!, era su indefectible respuesta. Recuerdo: le visitaba en la clínica, todas las mañanas a las siete. La víspera de su muerte me dijo el doctor Maldonado: “No sé explicarme de dónde saca tantas energías. Ha estado toda la noche (y no era la primera noche; además, lo hacía también durante el día), rezando en voz alta: Jesús, José y María, os doy el corazón y el alma mía...”. “¡Venid, benditos de mi Padre...!” se ha escrito en su lápida sepulcral. Es la invitación que Jesús hará a los que han cumplido con las obras de misericordia... Padre Crespi: me has querido en la vida, sígueme protegiendo desde el cielo⁶.

Con gran celo misionero, aprendió el idioma local y se mezcló con la gente. La gente fue testigo que el Padre Crespi fue un misionero incansable y fervoroso y un padre amoroso para toda la gente, especial-

6 Carlo, Juan. *Boletín Salesiano* N.º 46, mayo-junio de 1982, pp. 20-21, Archivo de la Postulación.

mente para los niños y jóvenes. Trabajó con entusiasmo en la Arquidiócesis de Cuenca y trajo las buenas nuevas de Cristo a muchísimas personas. Se esforzó para visitar personalmente a las familias cristianas con el propósito de mantener viva la llama de la fe en los corazones de su gente.

La gente de Cuenca recuerda al Siervo de Dios por su servicio desinteresado para con los más pobres, por su espíritu de sacrificio, coraje y constancia en las adversidades, por su entrega, amabilidad, comprensión, bondad, gentileza, optimismo, alegría y, más que nada, por todo su ardiente entusiasmo. Fue un pastor al comienzo y al final. Bajo su guía la educación de los niños y jóvenes pobres de Cuenca, se hicieron fuertes y se expandió. Todos los que le conocieron dan testimonio de que la fuente de su energía pastoral fue su cercanía a Dios en oración y la devoción a María Auxiliadora.

Según afirma el mismo P. Pedro Creamer: “sin lugar a dudas que uno de los apóstoles de esta devoción fue el P. Crespi. Su amor a María Auxiliadora fue central y permanente en su vida religiosa y sacerdotal... En ese bendito Santuario él consumió su vida, entre la Misa, el Rosario y las inagotables horas en el confesionario”. El Siervo de Dios, en su intimidad amaba mucho a la Virgen, lo expresa en su diario:

Virgen, te amo, te amo más que a todas las criaturas: haz que tu amor se conserve en mi corazón y aumente e irradie en obras admirables de celo, “¡Amor, Amor!”. En otra parte sigue una gama de propósitos, siento una voz que me dice hazte santo, sí hacerme santo salesiano, fervoroso, ejemplar; hacer todo lo que pueda para llevar almas a Dios.⁷

Con ocasión de la conmemoración del Cincuentenario de la muerte de Don Bosco y la llegada de los primeros salesianos al Ecuador, organizó conjuntamente con sus hermanos salesianos el “Congreso Mariano Diocesano” (del 6 al 12 de junio de 1938), para cuya ocasión

7 Álvarez Rodas, Luis. *Padre Carlos Crespi Croci el apóstol de los pobres: Cuencano ilustre del siglo xx*. Editorial Don Bosco, pág. 6, Cuenca, 2001.

compuso el Himno Eucarístico “Gloria a Cristo en su gran Sacramento”, con la letra del “Príncipe de las letras ecuatorianas”, el poeta cuencano Dr. Remigio Crespo. Esta celebración –se dice– fue la mayor solemnidad en la historia religiosa de Cuenca, por lo menos de la primera mitad del siglo xx, en la cual participaron más de 80 000 personas venidas de todos los ámbitos del Ecuador.

El Padre Crespi fue también el promotor de la Coronación Pontificia de María Auxiliadora (1950), hecho ocurrido en el estadio de la ciudad de Cuenca, en una ceremonia llena de apoteósica solemnidad. Para esta ocasión compondrá el popular himno mariano “Auxiliadora, Madre de Dios, dulce esperanza del pecador”, que hasta la actualidad se entona con gran devoción.

Réplica de vida de San Juan Bosco fue esta del por mil títulos ilustre apóstol de Cristo, el padre Carlos Crespi réplica del santo carismático por excelencia en la entrega toda al apostolado sin tasa y sin medida, sin fatigas ni cansancios; réplica viva en la forma tan variada y siempre noble de ejercer el ministerio; réplica maravillosa en su entrega llena de optimismo y alegría; imitación lo más calificada en el amor sin barreras ni fronteras a la niñez y juventud que eran las predilectas de su grande, de su maravilloso corazón. El Padre Crespi fue una de las síntesis más acabadas y completas de lo que debe ser un salesiano, apóstol en el trabajo, servidor de Cristo en el confesonario, testigo de Dios en la práctica de las más altas virtudes, tener a la cultura como el medio más propicio para la acción apostólica. El Padre Crespi fue uno de los más respetables exponentes del valor cultural que ha ofrecido la Comunidad Salesiana al Ecuador. Si el Padre Crespi hubiere circunscrito su acción tan solo al campo de la investigación científica y prehistórica hoy le contaríamos en las más altas cumbres de esta rama del saber científico que tanto apasionaba a su inquieto espíritu y en el que, robando tiempo a su apostolado a favor de los niños y de los pobres, llegó a realizar una labor maravillosa, afortunadamente preservada a tiempo por el cuidado y celo del Banco Central del Ecuador⁸.

8 Muñoz Chávez, Ricardo. *El Padre Crespi*. Diario El Mercurio, p. 5, Cuenca, 2 de mayo de 1982. Archivo de la Postulación.

Actualidad del testimonio del Padre Carlos Crespi

Dentro de la Iglesia y también en los espacios sociales, se está insistiendo en ser significativos, es decir, que nuestras vidas y nuestras acciones sean realmente signos del amor de Dios. Y lo fundamental para ser signos del Reino de Dios es estar con los pobres, apostar con ellos en la construcción de un mundo justo, fraterno y solidario. Sin duda que, en los actuales momentos, a los jóvenes les falta referentes válidos que les motiven a vivir grandes ideales. Bueno, ahí tenemos, entre otros, al P. Crespi.

No lo recordemos solo como el anciano bondadoso que da su afecto a los pobres; tengamos presente que también fue el joven generoso que dejándolo todo se entregó al Señor, abandonó la tierra que lo vio nacer, su familia y se embarcó para las misiones, movido por el ideal de dar a conocer a Jesús sirviendo a los pobres. Proclamar al P. Carlos Crespi Croci, sdb, Cuencano ilustre del siglo xx, título plenamente merecido por él, debe ser expresión del compromiso de esforzarnos todos en dar a nuestras vidas el sentido que tuvo la existencia del P. Crespi: ser signo del amor de Dios para los demás, de manera particular, para los más pobres.⁹

Por todo aquello, la gente de Cuenca le ha atribuido una vida digna ejemplo de virtud, ya que en el ambiente de Cuenca siempre se supo que el P. Carlos Crespi murió en *olor a santidad*. “La bondad jesusristina que reflejaba su semblante y las obras de misericordia que ejercitaban sus manos sacerdotales servirán de argumento para que se diga de él lo que se afirmó del adorable Rabino de Galilea, pasó haciendo el bien... porque esta fue su vocación con la que el cielo le había predestinado”.¹⁰

9 *Boletín Salesiano N.º 379, julio-agosto 2013.* Causa de Beatificación del Siervo de Dios P. Carlos Crespi Croci, sdb. Cita nuevamente del discurso del P. Esteban Ortiz González, pronunciado la noche del 30 de abril de 2001, con ocasión de que la Universidad Politécnica Salesiana y la Inspectoría Salesiana del Ecuador le otorgara al P. Carlos Crespi el Doctorado Honoris Causa Post Mórtem, pp. 32-33, Archivo de la Postulación.

10 Pacheco, Vicente. *Un apóstol de los niños y de los pobres.* Diario El Mercurio, p. 5, Cuenca, 2 de mayo de 1982. Archivo de la postulación.

El Ecuador y, particularmente Cuenca, han contraído una deuda de gratitud incalculable para con tan ameritado benefactor; la educación y formación de los niños desheredados fueron sus ocupaciones predilectas; la catequesis y devoción a la Virgen María Auxiliadora a ellos inculcada constituían su misión sacerdotal sobresaliente; su entrega total al servicio de todos en el confesonario era tal, que hasta se olvidaba de tomar alimento y descanso; pues nació para trabajar incansablemente por la gloria de Dios y ganar almas para el cielo. El Oratorio, su querido Teatro Salesiano y su gran museo, –sin olvidar el confesonario– constituyeron también lugares predilectos para desarrollar su labor educativo-científica y de apostolado.

Si habla usted en Cuenca con hombres y mujeres del pueblo, que tengan alrededor de los cincuenta años, no vacilarán al afirmar que el padre Carlos Crespi era un santo. Recuerdo que cuando pequeño asistía a las funciones del famoso teatro salesiano, las cuales se iniciaban con una ola de campanillazos y campanilleos que anunciaban la llegada del Padre Crespi y la posible proyección del filme... En esa lejana época, antes del incendio, viví en el barrio de María Auxiliadora. Las gentes de esa parte de Cuenca –sobre todo las más pobres– se confesaban casi todos los días con el padre... El verdadero origen de su inagotable tesoro –que debió haber sido no muy abundante–, de su cesta prodigiosa, no de panes y peces sino de centavos o a lo más billetes pequeños, queda para que lo investiguen y descubran los biógrafos del santo en el futuro, pero lo que cuenta es el amor con que los entregó; por eso, su muerte causó un desborde de emoción y afecto, miles de hombres, mujeres y niños quisieron tocar su catafalco, mirarlo por última vez, ver su rostro bondadosísimo definitivamente inmovilizado, decir adiós a su bienaventurado protector, o al de sus padres o abuelos, a aquel cuyos años de decrepitud no afectaron su vocación de apóstol. La última visión que de él tengo semeja a un cuadro de Rembrandt, y es al mismo tiempo algo irreal, fantasmagórico: sentado en la hornacina de su confesonario, con una vela en la mano, la enorme barba y las aventajadas facciones en claroscuro. Quienes se arrodillaban

*ante él, unos buscando la gracia y otros la dádiva, deben haber sentido ya que lo hacían en terreno de la bienaventuranza*¹¹.

Para cerrar esta breve semblanza del Siervo de Dios P. Carlos Crespi Croci, podemos decir que como religioso fue intachable, extraordinario por su pobreza, de asombrosa solidaridad y generosidad para con los pobres. Como sacerdote fue hombre de Dios y de fe. Según el mismo P. Pedro Creamer (2002), noventa y un años de vida le concedió el Señor al servicio de los niños y jóvenes de Cuenca. La vida del P. Crespi se fue gastando como se gasta la tela de un vestido usado, que al final se deshace en polvo, como sucedió con la vida de su maestro, Don Bosco.

Sus últimos años fueron de enfermedad y sufrimiento. Se fue apagando como se consume la llama del cirio pascual en el templo de Cristo Resucitado, como preludio de una nueva luz eterna. Así transcurrió la vida de este salesiano infatigable, pero su memoria y su recuerdo han quedado esculpidos para siempre en el alma y en el corazón del pueblo cuencano. Su vieja campanilla seguirá resonando en los corredores de su escuelita y seguirá bendiciendo a su pueblo desde su viejo confesionario.

La muerte del P. Carlos Crespi Croci, conmocionó a toda una ciudad, porque había perdido a su benefactor, confesor y educador. Era que se había marchado para siempre el «Apóstol de los pobres».

*Cuenca ha sentido profundamente la partida de este benemérito e ilustre religioso salesiano, pero siente también como suya la gloria de haberle tenido en su seno, de haber sido testigo de su vida, toda luz, toda servicio a la humanidad, vida que es faro y ejemplo de cuánto es capaz un espíritu entregado por entero al servicio de sus semejantes, fiel al camino trazado por Dios para su mayor honra y gloria.*¹²

11 Dávila Vásquez, Jorge. *Perfil de un santo*. Diario El Comercio, Quito, 25 de agosto de 1982. Archivo de la Postulación.

12 Cordero, Leoncio. *La muerte de un santo*. Diario El Mercurio, 2 de mayo de 1982. Archivo de la Postulación.

Cuenca, como signo de su eterna gratitud, lo galardonó en repetidas ocasiones:

- 1923, 3 de noviembre, el Ilustre Concejo Cantonal resolvió por unanimidad premiar al padre Carlos Crespi con la Medalla de Oro, por la composición e interpretación de la Marcha Militar intitulada *Tomebamba*.
- 1956, 20 de marzo, el padre Carlos Crespi fue condecorado por el Ministro de Educación Pública con la Medalla al Mérito Educativo de Primera Clase.
- 1956, 3 de noviembre, el señor Alcalde de la ciudad lo declaró Hijo adoptivo y benemérito de Cuenca.
- 1956, 3 de noviembre, Medalla de Oro al Mérito, impuesta por el Sr. Presidente de la República del Ecuador. En persona quiso colocarla sobre su pecho dirigiéndole los más altos encomios. El padre Crespi lo agradeció, y luego le dijo: “Excelencia, el P. Crespi no busca medallas, sino pan, arroz, azúcar para sus niños pobres”.
- 1965, 7 de marzo, el Gobierno Militar le entregó la Medalla de Oro al Mérito Educativo de Primera Clase. Dirigiéndose al Ministro de Educación, delante de numerosísimo público, el P. Crespi afirmó: “¡Mis medallas de oro son mis muchachos pobres!”.
- 1974, 12 de abril, mediante Ordenanza Municipal se dio el nombre de Carlos Crespi a una calle de la ciudad (frente al Santuario de María Auxiliadora).
- 1982, 9 de enero, el Presidente de la República Italiana le otorgó la Condecoración Al Mérito de la República Italiana, en el grado de Comendador.
- 2000, 8 de agosto, las principales entidades educativas, culturales y sociales de la ciudad de Cuenca, le declaran Cuencano ilustre del siglo xx.
- 2001, 30 de abril, la Universidad Politécnica Salesiana del Ecuador le otorga el Doctorado Honoris Causa, Post Mórtem, por su contribución de bien social con sus acciones relevantes en el campo científico, religioso, educativo y de espiritualidad salesiana.

Itinerario de la Causa de Beatificación y Canonización

Proceso diocesano

- 29 de enero de 2002, el padre Esteban Ortiz González, entonces Superior de los Salesianos del Ecuador, mediante oficio dirigido al P. Luciano Bellini Fedozzi considera pertinente se inicie la Causa de Beatificación y Canonización del P. Carlos Crespi Croci, al mismo tiempo que le solicita que asuma tan delicada tarea de recoger los elementos que permitan iniciar oficialmente el proceso, por lo que recomienda se constituya un equipo de trabajo con personas identificadas con la persona del P. Carlos Crespi, pero sobre todo, que se informe al pueblo de Dios que se tiene la intención de introducir la Causa del P. Carlos Crespi en la Arquidiócesis de Cuenca, así como examinar si existe fama de santidad, es decir, si los cristianos y cristianas de la ciudad se encomiendan al P. Carlos Crespi para obtener gracias.
- 19 de abril de 2002, se convoca a través de la prensa a las distintas personalidades de la vida religiosa, social, educativa y cultural de la ciudad de Cuenca para conformar el *Comité Pro-Beatificación* del P. Carlos Crespi.
- 22 de mayo de 2002, tiene lugar la reunión del *Comité Pro-Beatificación* en el Salón Parroquial del Santuario de María Auxiliadora. El P. Luciano Bellini Fedozzi solicita a las personas que conocieron al P. Carlos Crespi y que hayan recibido favores que llenen una encuesta preparada sobre el tema.
- 3 de septiembre de 2004, el P. Luciano Bellini es nombrado oficialmente *Vicpostulador* de la Causa de Beatificación y Canonización del P. Carlos Crespi Croci.
- 30 de marzo de 2005, el Vicpostulador entrega el *SUPLEX LIBELUS* a Mons. Vicente Cisneros Durán, Arzobispo de la Arquidiócesis de Cuenca.
- 5 de noviembre de 2005, Mons. Vicente Cisneros Durán, Arzobispo de la Arquidiócesis de Cuenca, comunica a los her-

manos del episcopado y la Conferencia Episcopal Ecuatoriana, la entrega la documentación sobre Proceso de Beatificación y Canonización del P. Carlos Crespi Croci, por parte del Vicepostulador de la Causa.

- 12 de diciembre de 2005, Mons. Vicente Cisneros Durán, Arzobispo de la Arquidiócesis de Cuenca, solicita el parecer de todos los miembros del Episcopado sobre la apertura de la Causa de Beatificación y Canonización del P. Carlos Crespi Croci, sdb.
- 16 de diciembre de 2005, Mons. Néstor Herrera Heredia, Presidente de la Conferencia Episcopal Ecuatoriana, informa a Mons. Vicente Cisneros Durán, Arzobispo de la Arquidiócesis de Cuenca que, la Asamblea Plenaria del Episcopado, en su sesión del pasado mes de noviembre y, el Consejo Permanente en la sesión del día 15 de diciembre, acordaron respaldar el proceso iniciado ofreciéndole su apoyo en caso de ser necesaria.
- 12 de enero de 2006, Mons. Vicente Cisneros Durán, Arzobispo de la Arquidiócesis de Cuenca, solicita al Cardenal José Saraiva Martins, Prefecto de la Congregación de las Causas de los Santos, se conceda la autorización respectiva de la Santa Sede para iniciar el Proceso de Beatificación de este venerado sacerdote.
- 23 de marzo de 2006, Mons. Vicente Cisneros autoriza al P. Luciano Bellini, como Vicepostulador de la Causa del P. Carlos Crespi, para que realice legítimamente en nombre de la Congregación Salesiana, todas las acciones pertinentes para que en la Diócesis y ante la Congregación para las Causas de los Santos, introduzca lo referente el Padre Carlos Crespi Croci, sdb, que falleció en olor a santidad.
- 24 de marzo de 2006, Mons. Vicente Cisneros convoca a sesión pública en la Casa Arzobispal a los fieles de la ciudad, para informar que se ha iniciado formalmente el Proceso de Beatificación y Canonización del Reverendo Padre Carlos Crespi y que, acepta gustoso esta petición de la Congregación Salesiana e imploramos

a Dios que se digne mostrarnos el camino para llegar a buen término este proceso.

- 24 de marzo de 2006, Mons. Vicente Cisneros escribe a Mons. Carlo Galli, Presidente del Comité Pro-Beatificación del P. Carlos Crespi de Legnano-Milán (tierra natal del P. Carlos Crespi), para hacerle conocer lo actuado hasta entonces en favor de la Causa del P. Carlos Crespi.
- 14 de junio de 2006, Mons. Vicente Cisneros, Presidente de la Conferencia Episcopal Ecuatoriana, le escribe al Prefecto de la Congregación para las Causas de los Santos, Cardenal José Saraiva Mertins para indicarle que habiendo recibido el escrito del Vicepostulador Rvdo. P. Luciano Bellini, debidamente constituido como tal, en que solicita la introducción de la causa de beatificación del P. Carlos Crespi, muerto en la ciudad de Cuenca-Ecuador, el 30 de abril de 1982 y, una vez consultados mis hermanos en el Episcopado y también la Conferencia Episcopal y cumplidos los requisitos establecidos en los números 11 al 15 de las “Normae Servandae” de las Causas de los Santos publicada por esa congregación el 7 de febrero de 1973; ruego a vuestra Eminencia se digne ordenar que se realicen las investigaciones correspondientes en los Dicasterios de Roma a fin de esclarecer si existe algún obstáculo que impida la introducción de la causa del P. Carlos Crespi Croci, sdb. La Arquidiócesis de Cuenca guarda viva la fama de santidad de este sacerdote salesiano, recuerdan sus virtudes, su amor ilimitado a los pobres y marginados, su preocupación por los niños y jóvenes. Adjunto sírvase encontrar un ejemplar de la biografía de este Siervo de Dios.
- 16 de septiembre de 2006, se expide el NIHIL OBSTARE.
- El 30 de enero de 2007, en el Salón de Audiencias de la Curia de Cuenca, Mons. Vicente Cisneros Durán, Arzobispo de Cuenca, en uso de las facultades que le concede el Derecho Canónico de la Iglesia, cánones 1403, 125 N.º 1 y 2, 1483, 1552, procede a nombrar al tribunal diocesano.